

Justicia Municipal

Muchos hombres somos humoristas inconscientes. La sal del pensamiento, con su poquillo de pimienta, se encuentra en todas las cabezas y no escasea ciertamente en las de los aldeanos. No parece ser la canícula la estación del año propia para grandes atisbos de franca humorada; pero en donde mucho hay siempre queda algo.

En el alto que en mi viajar hice en estas tierras hospitalarias de la vieja y más noble que vieja Cuenca, he podido captar alguna que otra escena de pueblo, por tan repetidas no merinadas en gracia, y cuya acción puede extenderse en su acontecimiento a casi todos los poblados chicos de nuestra España. En honor a la gracia sagrada (¡ay el día en que esos restos gratuitos desaparecieron!) de nuestros campesinos erigidos por valientes societarios hoy en enterradores, mañana en alcaldes, pasado en sacristanes, copio y doy a la publicidad—como otras veces he hecho—una estampa castiza del obrar de estos buenos pueblerinos conqueses o gallegos, es igual. Empiezo.

El pueblo se revuelve hoy en intranquilidad desacomunbrada. Bastantes vecinos que visten en domingos llegan a la plaza del pueblo llena de rincos, de viejas fachadas. Dos coches desembuchan otros tantos señores vestidos de riguroso luto. A todos los va tragando la puerta estrecha de la Casa Consistorial. Va a verse un juicio verbal con abogados y todos. Con el desperdicio de tiempo que disfruta todo aquel que viene, ingresa en la caja blanca, rectangular y desnuda de la sala de sesiones municipales. Unos bancos adosados a las paredes cubren los lienzos de pared, entre ventana y ventana; éstas son tres, luego los bancos son dos. Una estufa levanta casi en medio de la pieza el orgullo de su tubo negro, que horada el cielo raso. Algunas sillas, una escoba, restos de una ventana rota, pueblan los rincones. Una mesa tosca, repleta de cachivaches quiere servir de dossal a todo un rebato de puntas de cigarrillo. Se ocupan los bancos y sillas. A la mesa se sientan (como si fueran a almorzarse la vianda deliciva de los litigantes) los dos abogados, el juez y el Secretario. No faltan espectadores que quiebran su espinazo sentados en el suelo, contra la pared. Dos ventanitas se entretejen en quitarse los zapatillos mutuamente; un perro entra a saludar al juzgado.

Se inicia el juicio. Los abogados dictan sus convicciones, el secretario musiquera estruendosamente su escritura. El público calla y el juez dormita. Esto se hace interminable. Por parejas el público cuchichea y en el ardor de sus conversaciones tiran del pantalón propio hacia arriba, dejando muchos de ellos ver sus pantarrillas liadas como un cigarro en la tela blanca de sus largos calzoncillos. Algún abogado envidioso demuestra que él también usa tan larga prenda. El maestro del pueblo ríe con un amigo que viste chaqueta de pigma y descalza calcetines. Los dormientes aumentan en número. Pasan dos largas horas. Uno de los abogados—andaluz y buen mozo él—solicita la suspensión de la vista, para comer. A los gritos que da despierta el juez que contesta que a la una en punto levantará la sesión, que lo dice y lo ordena «porque él está allí para eso». Indudable. A la hora anunciada, reloj en mano, se suspende el juicio para reanudarlo a las tres de la tarde. Y todos salimos contentos, excepto el juez que se da a los demonios porque le han impedido ir a acarrear, y el Secretario que promete por su honor comer con la mano izquierda, porque dice tener la mano derecha hecha más pedazos que tiene una ensaladilla rusa de un hotel de postín. Y hasta la tarde.

Son las cinco y se reanuda la sesión. Somos en la sala los mismos con las mismas.

Se procede al interrogatorio de los testigos. Desfilan una recia casadita que pretende desmayarse, pero los desmayados somos los que la oímos y no comprendemos por qué a todas las preguntas contesta que sí (me acuerdo de ciertas conductas «de ministerio»). Sigue un mozo que hace oír tanto, y después otros varios hombres y mujeres que piden permiso para acercarse a la mesa presidencial y al llegar a ella no saben contestar al prometen, si juran o si rezan.

El juez por decir algo les reprocha: Si no decís verdad ¿verdad? Dios te pedirá cuentas que no yo.

Y dicho esto reconciliase con Morfeo.

Un corto silencio que aprovecha el juez para despertar y decir: ¡Re-diez! no he visto juicio más largo en los días de mi vida, y liso; yo no sé resolver esto. Quien sepa que lo diga. Sigue el desfile de los testigos, que han sido desalojados de la sala para que no puedan oír otras declaraciones. Se oye la voz de un testigo que desde fuera grita que «no hablen tan alto, porque se está enterando de todo». Algunas mujeres partidarias de distintos litigantes, se «suben a la parrilla», se «piropean» y hacen lo propio, no muy solapadamente con el juzgado. Por fin termina la sesión que ha durado ¡seis horas! Las ne-nicas rubias salen ya casi politias; el juez, sin quedarse calvo, porque hace tiempo que lo es totalmente, habla a unos y otros, diciendo que no sabe qué hacer; el Secretario coloca su brazo cansino en un rudimentario cabezillito. Todos hablan ya en la calle, todos ignoran, todos murmuran.

Hasta aquí el hecho histórico. Ahora, para terminar, unas líneas. El humorismo, que se presta con ironía, siempre termina su gestación en una verdad, casi siempre en una verdad amarga. ¡Justicia municipal, ni la municipal, ni ninguna, puede vestirse, porque se mancha —y la Justicia viste túnica alba—, con una representación ignorante y con una apariencia desordenada. El juez no debe ser sólo bueno, sino de suficiente capacidad intelectual para escoger la bondad y la verdad. Hoy por hoy, y mañana con más razón, es inútil la Justicia municipal, porque quiere, sí, pero ni puede ni debe.

TÁNTALO

Albendea (Cuenca), agosto del 55.

OMNIBUS
nuevos precios interesantes
ENTREGA INMEDIATA
REO
Glorieta de San Bernardo, 3
MADRID

Compre el exquisito
Ylly Gafe
en los Ultramarinos
Casa ARCAS
Plaza del Mercado
CUENCA

MARUXA
FABRICA ANCHO
ACAVALADA
SUAVE COMO UNA PLUMA
DURACION PARA
VEINTE AFEITADOS
NO IRRITA Y SIRVE
PARA TODAS LAS BARBAS
Precio 4 pts.
el paquete de diez hojas

CLIMAX
Lubrificantes americanos de alta
calidad, que proporcionan un en-
grase perfecto
No carbonizan; de alto punto de
inflamabilidad.
Los informes y pedidos dirigitlos a
DON FRANCISCO CARRION
Alfonso VIII, 55.—Cuenca

Chocolates El Tigre
JOSÉ COBO, 2
Expende el exquisito
ILLY GAFÉ
Marca de alta calidad
protegida por patente



KOHLER
Chocolate Familiar Superfino
KOHLER es la marca que debe Vd. tener presente cuando exija de su proveedor un buen chocolate familiar
KOHLER 2014 - el clásico chocolate familiar
KOHLER 2020 - el chocolate familiar superfino
KOHLER 1020 - chocolate familiar con leche.
Escoja el que profiera, pero pida usted siempre KOHLER.

El modernismo: su Filosofía, Lengua y Moralidad

En todos los tiempos se ha considerado como norma de general observancia la de que las pasiones deben estar sometidas a la razón, ésta a la voluntad, y la voluntad formada con arreglo a las leyes de la moral. Pero transmitido de generación, se ha introducido en la manera de ser de los hombres un fermento de rebelión que hace a los sentidos indociles al alma, refractarios a toda paz y sosiego de espíritu, condiciones absolutamente necesarias para que pueda prosperar el trabajo y sea posible el progreso. Como en los tiempos del más pernicioso paganismo del Imperio romano, el hombre no se ha cuidado sino de sí mismo, con un afán violento; y para alcanzar una apariencia inútil—la felicidad terrena—se esfuerza y lucha inútilmente, con detrimento de sus energías, llegando a exigir en sistema—el pesimismo—su experiencia de las contrariedades de la vida.

Platón, en uno de sus más bellos diálogos—el Gorgias—expone, por boca de Calicles, el ideal de la vida mudana de Atenas, de este modo: ¿Cómo puede ser feliz el hombre que hace profesión de estar sujeto a algo? Según el orden natural, para llevar una vida feliz es preciso dar a las pasiones todo el impulso posible, no contrariarlas en nada. El hombre, dice, se basta a sí mismo, y su energía se mide por la confianza que tiene en su destino. ¿Qué pensar, como seres civilizados que somos, de esta concepción epicurista de la vida que tenían los atenienses? Estas líneas del Gorgias de Platón, encierran un imposible. Así lo manifiestas el mismo filósofo unas líneas más adelante, y por boca del mismo Calicles. Esto me hizo pensar, en uno de los trabajos del curso, que el lenguaje de Platón, como el de algunos otros filósofos, entre ellos Descartes, era irónico, y de ahí que puedan incurrir en error quienes les interpretan en sentido literal.

Salvada aquella duda, hoy me atrevo a decir que la afirmación anterior es una triste realidad, y que la causa de muchos males sociales se halla en esas superficiales interpretaciones del platonismo, por recogerse principios expuestos irónicamente y adaptarse a necesidades particulares, formando una filosofía falsa a la verdad. Esta ironía está alojada como verdad en la mente de muchos insensatos que creen al hombre capaz de representar, en el gran teatro del mundo, cualquier papel. No saben que una expansión violenta de las fuerzas desordenadas no puede realizar la belleza. Olvidan que la justicia so-

cial no consiste en la hartura de los apellidos del hábil y del fuerte a expensas del débil menos listo.

¡Cuantos hombres se encuentran apartados de sus tranquilos hogares por obrar conforme a estas modernistas concepciones! Y no son en menor número los que en su ignorancia presumen y se creen unos intelectuales, porque saben los nombres de unas desequilibradas mentes extranjeras, o porque han leído, sin poder asimilar, unos equivocados libros o unos artículos de Prensa envenenados con tóxico más activo.

Esta es la cultura modernista, la cultura del progreso, la cultura de la revolución. La que ha conseguido enfrentar al hombre con sus semejantes, convirtiéndole en sombra de su propia sombra; la que usa como lazos fraternales la metralla de los fusiles, e hizo altísimo de las llamas los vestigios más preciados de nuestras arquitecturas históricas, de nuestro orgullo nacional, y que demuestra su exquisita espiritualidad plasmado sobre las paredes de los edificios las más rebucadas palabras de... léxico incorrecto y atarbillario, que no puede ser castellano, porque ésta es lengua formada sobre fondo latino y ramificaciones vasco-iberas, a la que dió el germano sus más patriotas voces, el griego sus esmaltes, el hebreo parte de sus lirismos y el árabe sus más coloridas guirnaldas... percibiendo la suavidad y melódica que Gircllano, nuestro Fray Luis y San Juan de la Cruz le infiltraron, y el empuje brioso—retrato del Imperio—que le acertaron a dar Cervantes y Calderón. ¡Con qué razón dijo Nebrija: «La lengua siempre fué y será compañera del Imperio!»

Como fustigadores del comen-tario modernismo, nos atrevemos a criticar el sofismo griego, la vida mundanal de formas romanas y herenes turcos, el luto desenfrenado de Bizancio, el lascivo esplendor del siglo de Luis XIV, de sus cortesanos... y sabemos que su moralidad era nula, que su preocupación por los súbditos no existía, y los quehaceres raramente se empleaban para el bien.

Y que es nuestra época, en lo que tiene de decadente y de falsa, sino esto? Tal situación no puede prolongarse. Dispensamos las obscuras neblinas que la arena del modernismo formó en nuestras llusas imaginaciones. Volvamos a la paz verdadero, al orden, a la belleza de la sociedad organizada que exige que cada parte ocupe su puesto y guarde su medida. Disciplinemos nuestras voluntades con arreglo a la ley del deber. He aquí el único precio, el verdadero precio fijo, para la salvación de la sociedad: sacrificio, moralidad, disciplina. En esas palabras está el secreto de la

eficacia de nuestro esfuerzo, y la base de la futura reconstrucción de la Patria, con los mismos materiales que tenía aquella España Imperial. Con esta sola consigna, alien-ciosos, con cristiana firmeza y actividad siempre creciente, con voluntad y patriotismo alcanzaremos victoria, no olvidando que Cristo corona el valor militar de los soldados que defienden los principios de una santa doctrina promulgada desde el Calvario, en la que está la verdad, la salud, la vida y la paz de las almas. Seamos héroes del cielo, porque, como dice Gracian, ser héroe del mundo poco o nada es. ¡Que el misterio de la Cruz de la Victoria proyecte su luz sobre las tierras hispanas! PRESENTE Y ADELANTE!

Santiago García Polo

De la J. A. P. de El Acebrón.

Calzados Serna

Los más elegantes y económicos — Gran surtido en artículos de temporada

PRECIO FIJO

Calderón de la Barca, 22, Tel. 188

Mariano Catalina, 66, Tel. 192

CUENCA

Dr. García Cubertoret

(Del Hospital de la Cruz Roja)

Cirugía y Aparato digestivo

Consulta de 10 a 12 y de 5 a 7

Plaza de Cánovas, 9, 2.º - CUENCA

DIONISIO LOZANO

Especialista en garganta, nariz y oídos
DOCTOR CIRUJO, 6

Suspende su consulta hasta 1.º de Septiembre

Se vende

la Cantera de Nuestra Señora del Socorro.
Informes: Sánchez Vera, número 2, Cuenca.

CARTA ABIERTA

Señor Director de EL DEFENSOR DE CUENCA:

Una vez más recurro al amparo de las columnas de EL DEFENSOR, con reiteración de mi palmaria gratitud para manifestar:

Que me fué quitada la gratificación, que como dije en estas mismas columnas, vine disfrutando por méritos en la enseñanza durante dos años y en nómina mensual concedida por el Patronato, aunque a sabiendas lo niega El Heraldito.

Que yo también ratifico que es cierto todo lo que vengo sosteniendo en estas columnas, y añado: que en la conversación sostenida con el señor D. C. P., director del Heraldito citado, y deferente a su llamada dije:

¡Si no lo publicas seremos amigos!, pero en caso contrario quedará patente para siempre nuestra enemistad.

¡Con qué descaro distorsulan la verdad, ciertos papelotes!
Esa es la verdad y no otra, lo juro por mi honor y he terminado.

Eva Martínez

Se vende

en buenas condiciones y semi-nuevo; cuchillas, pesos y pesas y eseserías propias de carnicerías y salchicheras. Razón en la administración de este periódico.

Se vende

casa con solar en la calle de Morales, letra D, núm. 3.º. Razón: Caballeros, 13, 2.º, dcha. Cuenca

Cementos Portland

de las

PRINCIPALES MARCAS

COLON, 38

(Junto al Garage «La Catalana» CUENCA

DOCTOR

FELIX DE LA MUELA FALCON

MEDICINA GENERAL

NIÑOS

Rayos Ultravioleta

Consulta: De 3 a 5.

MARIANO CATALINA, 4. CUENCA

Cosas de aquí

Nos aseguran personas bien informadas que se va a pedir la incapacidad o incompatibilidad del Alcalde por un caso parecido al del señor Portela; y dirá éste: «cuando en Abacete hay aurora boreal, ya sabes Meneses».

También se habla de la incompatibilidad de algunos concejales por débitos a los fondos municipales.

Es muy lógico, si como Ayuntamiento no pagan a nadie, como particulares no deben pagar ni el agua.

Si, sí, debajo de una mala capa...

Y ya que de incompatibilidades estamos hablando, también se ha hecho incompatible con el pueblo el Concejal Delegado de la Plaza de Abastos, porque no da una.

En todas partes y en todas las plazas, las ventas al por mayor, no se realiza hasta después de las once de la mañana, hora en que se supone abastecida la parte más considerable del vecindario que compra al por menor; pero aquí está prohibido vender a los forasteros al detal y por eso no vienen; dejando la exclusiva de la plaza a dos abastecedores que se hacen ricos a costa de todos.

Compare usted señor Delegado los precios de tomates, pimientos, etc., de Cuenca con Madrid y verá cómo no se puede vivir con esta plaza.

Cambie de táctica o si no mire al cielo por sí por Abacete se ve algo raro.

¿Autorizan las Ordenanzas Municipales esa sinfónica del Parque?, porque es para volverse loco, tengo un vecino con radio, una vecinita que estudia tercero de piano, y si voy al Parque ¡la Carabal